

# La villa de Bilbao a la memoria de Antonio de Trueba: Actos conmemorativos y elementos para el recuerdo.

Eva Diez Paton

## Resumen

Desde el mismo instante de la muerte de Antonio de Trueba en 1889 la villa deseó guardar la memoria de uno de sus escritores más leídos y queridos. A lo largo de los años se fueron sucediendo homenajes y celebraciones a los que se sumaron importantes personalidades de los siglos XIX-XX: Juan E. Delmas, José María de Lizana, Carmelo de Echegaray, Miguel de Unamuno, Juan José de Lecanda o Alfredo Laffitte, entre otros. Analizamos la configuración de un espacio en la villa de Bilbao a la memoria de Antonio de Trueba.

Palabras Clave: Antonio de Trueba. Bilbao. Homenajes. Siglos XIX-XX.

## Laburpena

**Bilbo hiribilduak Antonio Truebaren oroitzapenetan: Oroimen ospakizunak eta gomutetarako gaiak.**

Antonio Trueba hil bezain laster -1889an zendu zen-, hiribilduak berak irakurrietakoa eta maitatuenetakoa zuen idazlearen gomutua iraurarazi gura izan zuen. Urteak joan eta urteak etorri, omenaldi eta ospakizunen kateak ez zuen amaierarik. Horietara XIX-XX. mendeetako izendun asko batu ziren, hala nola, Juan E. Delmas, José María de Lizana, Carmelo de Echegaray, Miguel de Unamuno, Juan José de Lecanda eta Alfredo Laffitte. Bada, lan honetan Bilbo hiribilduan Antonio Truebaren omenezko balizko gune baten nondik norakoaz dihardugu.

Giltza hitzak: Antonio Trueba. Bilbo. Omenaldiak. Oroimena.

## Abstract

**The township of Bilbao to the memory of Antonio de Trueba: Commemorative activities and elements for remembering**

From the moment of Antonio de Trueba's death in 1889, the township wished to preserve the memory of one of its most read and beloved writers. Over the years tributes and celebrations were held with the participation of important personalities of the XIX and XX centuries: Juan E. Delmas, José María de Lizana, Carmelo de Echegaray, Miguel de Unamuno, Juan José de Lecanda and Alfredo Laffitte, amongst others. The article analyzes the shaping of a space to the memory of Antonio de Trueba in the township of Bilbao.

Key words: Antonio de Trueba, Bilbao, tributes, memory

## 1. Introducción

La relación de los individuos con las ciudades que habitan va mucho más allá de un vínculo entre espacio y vida, es algo más rico y complejo que la simple idea del lugar donde transcurre nuestra existencia. La actividad cotidiana de los conciudadanos transcurre en un conjunto conformado por calles, edificios, plazas o parques que interpretados de manera práctica y funcional constituyen lugares de tránsito, de habitación o de esparcimiento. Lejos de limitarse a esta lectura los espacios urbanos están dotados de significación simbólica, bien sea política, histórica, social, hasta las más personales y emotivas. Una mirada curiosa por nuestras ciudades percibe un sin fin de nombres, inscripciones, monumentos conmemorativos que convierten a las urbes en espacios de la memoria, siempre parcial y selectiva, que van configurando nuestro imaginario colectivo. La ciudad presenta así una compleja escenografía a veces de difícil lectura, pues su proximidad hace que su significación se diluya entre lo cotidiano y el paso de los años conlleve cierto distanciamiento y pérdida de valor.

La relación entre la villa de Bilbao y el escritor Antonio de Trueba puede relacionarse con este último caso. Desde 1889, año de su muerte, Bilbao ha rendido diversos homenajes en su recuerdo, se dio su nombre a plazas y calles, se colocaron lápidas conmemorativas, se erigió un monumento y el pueblo llenó en varias ocasiones las calles de la villa en público homenaje a su memoria. Sin embargo, algunos de estos elementos han ido desapareciendo y los actos conmemorativos, significativos y de destacada participación ciudadana en el pasado, se convirtieron en puntuales celebraciones de carácter institucional. Hoy día, tras asistir al paulatino olvido de los bilbaínos hacia una de las figuras literarias más leídas y queridas de mediados del siglo XIX, quizás nos resulten incomprensibles aquellas celebraciones en las que la sociedad en su conjunto se unía para evocar un nombre y un recuerdo. Para comprender el porqué de aquellos actos conmemorativos es imprescindible conocer lo que el nombre de Antonio de Trueba significó para Bilbao y para Bizkaia a finales del siglo XIX.

## 2. Lo que significa el nombre de Trueba.

Tras la muerte de Antonio de Trueba los periódicos y revistas ilustradas fueron invadidos por semblanzas y descripciones del poeta. Con extraordinaria familiaridad se le describía como un amigo entrañable, un maestro o un generoso consejero, guardando algunos una imagen aún más próxima, de abuelo eterno o de *“tío Antonio”*. Las figuras más heterogéneas detallaron todos los aspectos de su persona, su carácter, su físico, su vida, su obra literaria: Juan E. Delmas, José María de Lizana, Vicente Arana, Ricardo Becerro de Bengoa, Carmelo de Echegaray, Alfredo Laffitte, Oscar Rochelt, Miguel de Unamuno, Juan José de Lecanda, Tomás Camacho, Benita Asas, Manuel Polo y Peyrolon, Herminio Madinaveitia, Diego Mazas, Joaquín Octavio Picón, Antonio Rubió i Lluch, José Ortega Munilla o el poeta Rubén Darío, entre otros. Todo el mundo parecía conocer a Trueba, todos le habían tratado, todos habían leído su obra y todos le guardaban un gran cariño y agradecimiento.

De su lectura surge ante nosotros un montañés alto y fuerte, de complexión recia pero con un aspecto exterior modesto y sencillo, como de *“aldeano vestido de señor humilde”*. Lleva un gabán de entretiempo y sus maneras algo torpes, encorvado y la cabeza un poco caída hacia adelante, le dan el aspecto de un paseante distraído y caviloso. Anda por Bilbao con las manos cruzadas a la espalda y contempla el mundo con mirada melancólica, pero pronto surge en sus labios una sonrisa y una mirada cariñosa al encontrar a las personas que aprecia. Nunca lleva cuaderno para tomar notas, como lo ha eternizado Marinano Benlliure. En realidad siempre le acompaña un cigarro pues, fumador incorregible, consumió más tabaco que tinta<sup>1</sup>.

*“Trueba debería haber vivido siempre, para que los vascongados hubiéramos podido encontrarle paseando por los campos que rodean a Bilbao”*, se lamentaba el escrito Oscar Rochelt mientras recordaba a Trueba paseando por los jardines de Albia o soñando entre dos pilares de la Plaza Nueva mientras bullía la multitud de niños, soldados, niñas y barquilleros: *“Se me figura ver aún al poeta con su bondadosa sonrisa, embelesado, contemplar aquellos árboles y oír aquellos trinos, olvidado de todo lo que le rodeaba, hasta de la pipa que tenía en la boca, y del bastón que tenía entre las manos cruzadas sobre la espalda”*<sup>2</sup>.

Figura familiar y simpática, el nombre de Antonio de Trueba se sumaba al de los miembros de la familia, era *“uno de los*

1 BECERRO DE BENGUA, Ricardo. “Antonio de Trueba.” En: *La Ilustración de Álava*, tomo VIII, núm. 7, publicado el 30 de abril de 1889, pp. 311.

2 ROCHELT, Óscar. “Trueba.” En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XV, núm. 4.609, publicado el jueves, 21 de marzo de 1889, pp. 1.

de casa<sup>3</sup>. Sus libros podían encontrarse en buena parte de los hogares vascos y numerosos autores recordaban haber tomado por primera vez los poemas y narraciones de Trueba de la biblioteca de sus padres. Dos generaciones se habían educado a partir de sus obras, hallándose tan unidas a sus vidas que la simple evocación del nombre de Trueba les devolvía a sus años de infancia y juventud.

*“En tiempos en que mi alma estaba en flor, y un ruiseñor, ¡mentiroso! me hacía oír por la melodía de la dicha; en tiempos en que ayudaba a misa, y en el campanario de mis amores se tocaba a gloria, leí todas las obras del tío Antonio. Guardo de ellas un delicioso perfume, entre los recuerdos de mis bellas horas de adolescencia.*

*Hoy, ¡pecado! no me atrevería a abrir un volumen de esos cantares, o «cuentos de color de rosa» con estas mis manos que han hojeado tanto libro pérfido y traicionero, tanto filósofo malhechor, ladrón de ilusiones, tanto poeta loco, perverso, o condenado. Así, Trueba es para mí un viejo amigo de mis años primaverales, un sencillo poeta paternal que puso algún grano de bien en mi corazón, [...]»<sup>4</sup>.*

Esta cercanía con la obra y figura de Trueba explica la continua utilización del término *nuestro* asociado a su persona. Fue considerado como *nuestro cantor y nuestro poeta*, “como eran nuestros los Fueros, como son nuestros los valles, las montañas y los mares de la patria euskara<sup>5</sup>. El mejor pintor de los paisajes vascos, de nuestras patriarcales costumbres, nuestros caseríos, nuestros bosques y nuestros árboles. Fue el poeta de la raza euskara que ensalzó sus virtudes e hizo volver los ojos de los vascos hacia su entorno, “para que nos deleitésemos contemplando la belleza que exhalaban cosas que, sin duda por humildes, se nos antojaban desprovistas de significación<sup>6</sup>.

Su visión serena y optimista de la vida era un descanso tras la lucha diaria y ofrecía una excursión plácida a la vida en el campo, las costumbres, las escenas del hogar, la familia. La obra de Trueba construyó en el imaginario colectivo una personal e idealizada imagen del paisaje vasco: los valles, los maizales, la casita blanca, la plaza del pueblo, el establo, la heredad, los robledales, las romerías, los cerezos, la iglesia, “todo lo que constituye la vida del campo vascongado lo describió Trueba con pincel inimitable y por lo inimitable de su pincel impuso su nombre en la literatura castellana<sup>7</sup>. Y es que, como afirmara Carmelo de Echegaray, Antonio de Trueba había dado a los usos y costumbres del País Vasco carta de ciudadanía en la literatura del mundo, despertando a las letras vascas a la manera de ser propia y peculiar del pueblo<sup>8</sup>.

Ejemplo moral y modelo de virtudes, los cuentos del poeta, a ojos de sus admiradores, inclinaban a los hombres a hacer el bien, santificaban el hogar y embellecían las almas<sup>9</sup>. En ellos se mostraban las bondades de los vascos, su hospitalidad y laboriosidad, la sencillez del campesinado, su religiosidad y respeto por los antepasados y tradiciones. Gratitud, justicia, despertar, deuda, resurrección, reparación y olvido son las ideas más repetidas en los homenajes que se dedicaron a la memoria de Antonio de Trueba. Agradecimiento por escribir y popularizar cuentos inspirados en la tierra, por sentir como el pueblo y hablarle de sus propios paisajes y vida; deuda de gratitud por el nexo que su nombre suponía con la infancia; resurrección porque según avanzaban los años y la sociedad se alejaba de aquella visión idílica de la Bizkaia de mediados del siglo XIX iba a poco a poco perdiendo el vínculo con la figura y con la obra de Antonio de Trueba.

Las narraciones idílicas de Trueba donde el tiempo se había detenido desentonaban con el presente de Bilbao, con el movimiento de su industria, de sus líneas férreas, del puerto o las minas. El caserío, objeto predilecto de Trueba, ya no era blanco, sino empolvado de rojo mineral<sup>10</sup>. Sin embargo, la villa aún dedicó cuatro grandes actos conmemorativos al hombre que plasmó su peculiar visión del paisaje y la familia vasca: en 1889 con motivo de su muerte, la inauguración de su estatua en 1895, la celebración del 25 aniversario de su muerte y el primer centenario de su nacimiento. El Bilbao dinámico, próspero e industrial se detenía algunas horas a honrar la memoria de Antonio de Trueba.

3 ECHEGARAY, Carmelo de. “Lo que significa para nosotros el nombre de Trueba”. En: *Hermes. Revista del País Vasco*, núm. 57, publicado en marzo de 1920, pp. 111.

4 DARÍO, Rubén. “Al Señor Director de «La Vasconia»”. En: *La Vasconia. Revista Ilustrada*, año III, núm. 81, publicado el 1 de enero de 1896, pp. 102.

5 ROCHELT, Óscar. *Op. cit.*, pp. 1.

6 ECHEGARAY, Carmelo de. “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.716, publicado el jueves, 5 de junio de 1913, pp. 1.

7 HERRÁN, Fermín. *Trueba literato y vascongado. Discurso pronunciado en la Sociedad El Sitio en la noche del 13 de noviembre de 1891*. Bilbao: Imprenta del Ensanche, 1891; pp. 7.

8 ECHEGARAY, Carmelo de. “Trueba”. En: *De mi tierra vasca*, Bilbao, Imprenta de José Gros, 1917, pp. 278 y 293. Discurso pronunciado en la velada celebrada en el teatro de los Campos Elíseos el 22 de marzo de 1914 para conmemorar el XXV aniversario de la muerte del poeta.

9 JAIZQUIBEL, Luis. “Trueba”, En: *La Vasconia. Revista Ilustrada*, año II, núm. 52, publicado el 10 de marzo de 1895, pp. 190.

10 MAZAS, Diego. “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.720, publicado el 10 de junio de 1913, pp. 1.

### 3. La muerte de Trueba.

Antonio de Trueba fallecía la tarde del 10 de marzo de 1889 en su casa de Ibáñez de Bilbao. Murió como vivió, pobre a pesar de dejar tras de sí novelas, cuentos, poemas, estudios históricos y numerosos artículos periodísticos<sup>11</sup>, y lejos de la consideración que podía esperarse, algo que el poeta aceptaba con resignación, aunque a veces se quejara de la atención algo compasiva que se le guardaba<sup>12</sup>.

Sin embargo, Trueba fallece y las páginas del periódico *El Noticiero Bilbaíno*, del que había dirigido su *Hoja Literaria*, se llenan durante días de telegramas, semblanzas y artículos dedicados a su memoria. Las autoridades provinciales y municipales no dudan en asistir a su entierro. Pablo de Alzola, presidente de la Diputación, preside el duelo y, junto a él, Julián de Irurozqui, hijo político del poeta. El ataúd lo conducen cuatro ordenanzas de la institución provincial y las cintas del féretro las portan dos padres de la provincia, Fidel de Sagarmínaga y Manuel María de Gortázar, y el vicepresidente de la comisión provincial, Ángel de Uría. La corporación provincial acude en pleno, mientras que representando al Ayuntamiento de Bilbao asiste Celestino Ortiz de la Riva, alcalde de la villa, y José María Lizana Hormaza<sup>13</sup>, teniente alcalde y amigo íntimo de Trueba. El duelo resultó imponente y solemne y a él acudió *“la población entera de Bilbao”*<sup>14</sup>.

El Ayuntamiento de Bilbao fue la primera institución pública que rindió homenaje a Trueba. Si bien la corporación municipal consideraba que no le correspondía la iniciativa de honrar su memoria, Celestino Ortiz de la Riva propuso dar el nombre del poeta a una de las calles de la villa, *“que no tuviera mucha edificación”*, proponiendo la vía en que murió, la calle Ibáñez de Bilbao, *“que no fue hombre de gran notoriedad”*, o la de Berastegui, *“que parece que fue un Corregidor poco notable”*<sup>15</sup>. Finalmente, y gracias a la Comisión de Gobernación, se aprobó dar el nombre de plaza de Trueba a los terrenos que comprendían el paseo y jardines entre las calles Ibáñez de Bilbao, Alameda Mazarredo y Colón de Larreategui<sup>16</sup>, es decir, a los jardines de Albia. Curiosamente, unos días antes, Juan E. Delmas proponía desde las páginas de *El Noticiero Bilbaíno* erigir un monumento conmemorativo en aquel mismo espacio. Una estatua que recordarse cómo allí vivió y murió Trueba y embelleciera el jardín tantas veces por él contemplado<sup>17</sup>.

Mientras las instituciones vizcaínas no parecían dispuestas a dedicarle un gran homenaje público, los actos en su memoria se sucedían por todo el País Vasco. Así, en el Ateneo de Vitoria Fermín Herrán pronunció un elogioso discurso en su recuerdo<sup>18</sup>, en San Sebastián la Sociedad Coral dedicó la parte final de una de sus fiestas a honrarle<sup>19</sup> y el Instituto Vizcaíno de Bilbao, de la mano de su director Fernando Mieg, ofreció una *“manifestación de cariñoso recuerdo y respetuosa admiración a la memoria del vate vascongado”* aprovechando la entrega de premios a los alumnos, a la que el poeta tenía costumbre asistir. Fue precisamente este último acto el que marcó en adelante la unión de la figura del poeta con la de los niños, presentándose como un modelo para la juventud, un ejemplo de hombre que supo abrirse paso por la vida a base de honradez, trabajo y estudio, y elevarse por encima de sus contemporáneos.

La ceremonia estuvo presidida por Pablo de Alzola, presidente de la Diputación provincial, en sustitución del Gobernador civil de la provincia, y junto a él se encontraban representantes del Ayuntamiento bilbaíno, de la Escuela Normal y de la Junta de Instrucción Pública, así como el claustro de profesores del Instituto. El acto contó con lectura de poemas de Trueba a cargo de Rochelt, presentación de la romanza *La Primavera*, con letra del poeta y música de Manuel Villar, y discursos a cargo de Fernando Mieg, Tomás Escriche, catedrático del Instituto, y Pablo de Alzola. Y aunque este último,

11 De esta situación se quejaba el escritor al final de sus días. Ver: TRUEBA, Antonio de. “Notas autobiográficas”. En: *Euskal-Erria. Revista Bascongada*, publicado el primer semestre de 1914, pp. 250.

12 UNAMUNO, Miguel de. “Homenaje a Trueba, en Marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.726, publicado el martes, 17 de junio de 1913, pp. 1.

13 “Don Antonio de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XV, núm. 4.600, publicado el martes, 12 de marzo de 1889, pp. 1.

14 “Noticias”. En: *La Iberia. Diario Liberal*, año XXXVI, núm. 11.545, publicado el jueves, 14 de marzo de 1889, pp. 3.

15 AFB - BFA. Sección Municipal. Bilbao Quinta 0557/010. Propuesto por el alcalde en sesión de 14 de marzo de 1889 y pasado a informe de la Comisión de Gobernación.

16 AFB - BFA. Sección Municipal. Bilbao Quinta 0557/010. Informe de la Comisión de Gobernación fechado el 23 de marzo de 1889 y aprobado en sesión de 28 de marzo de 1889.

17 “Si yo fuese Diputado Provincial de Vizcaya, ya que no Diputado General de su noble y leal Señorío, propondría en el primer Concejo que se celebrase en su Consistorio, la erección de una estatua de este insigne y popular poeta en el Jardín Público que se extiende al frente de la casa que habitó y en la que acaba de exhalar el último suspiro”. Artículo firmado el 12 de marzo de 1889. Ver: DELMAS, Juan E. “La muerte de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XV, núm. 4.603, publicado el viernes, 15 de marzo de 1889, pp. 1.

18 *Memoria del curso de 1889. Leída el día 23 de diciembre de 1889*. Vitoria: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria, 1890; pp. 18-20.

19 Celebrada el 11 de mayo de 1889 presidía el acto retrato de Antonio de Trueba elaborado por Francisco López, a sus pies fueron depositándose hasta once coronas de flores ofrecidas por la Diputación provincial, el Ayuntamiento de San Sebastián, el Consistorio de Juegos Florales, o el periódico *La Voz de Guipúzcoa*, entre otros. Ver: “La muerte de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XV, núm. 4.605, publicado el domingo, 17 de marzo de 1889, pp. 1; “La velada de anoche”. En: *La Voz de Guipúzcoa*, año V, núm. 1.479, publicado el domingo, 12 de mayo de 1889, pp. 2.

después de felicitar a la organización por rendir culto al pasado y al porvenir a través de Antonio de Trueba y los jóvenes escolares, señaló que también la Diputación honraría su memoria<sup>20</sup>, lo cierto es que aún pasarían algunos años sin que la corporación provincial hiciera algo en este sentido.

También en el ámbito personal se sucedían los recuerdos al poeta. Por ejemplo, el pintor Anselmo Guinea realizó su personal homenaje en la obra *“Antón el de los Cantares”* (1889), que refleja perfectamente su proximidad y familiaridad con la figura de Trueba, al que debió conocer en el taller de Antonio María de Lecuona y cuya literatura influyó de manera decisiva en su plasmación idealizada del campesinado vasco<sup>21</sup>. Allí, Antonio de Trueba, sentado a la sombra de un frondoso árbol, con aspecto dulce y bondadoso, aparece junto a sus temas más característicos: rodeado de una esplendorosa naturaleza nos introducen en la obra unas flores rosas, como sus cuentos, de enorme delicadeza y exquisitez; al fondo, un caserío cortado por la composición y en la lejanía, la anteiglesia de Deusto y sus campos, donde los labradores trabajan la tierra.

La obra de Guinea se aleja de las concepciones clásicas y academicistas que predominaban en las representaciones conmemorativas, a diferencia de la lápida que en esas mismas fechas realizó el escultor Joaquín Anglés, *“Alegoría a la memoria de Trueba”* (1889). Basada en elementos alegóricos, muestra al genio alado de la inmortalidad portando en una de sus manos la antorcha de la vida mientras que con la otra escribe la dedicatoria *“A Trueba”*, y a un joven, *“representando al pueblo euskaro”*, que lee con atención los libros del poeta. La efigie de Trueba inserta en un medallón corona la lápida junto a ramas de laurel y el escudo de Bizkaia<sup>22</sup>.

En lo que respecta a la Diputación provincial, lo cierto es que ya en los días posteriores a su muerte se hicieron diferentes propuestas de homenaje a la memoria de Trueba, que no debemos olvidar fue también Cronista y Archivero del Señorío, además de padre de la provincia. Sin embargo, aunque Pablo de Alzola propuso levantar un mausoleo para agrandar el recuerdo del poeta y rendir tributo a su persona, Darío de Areitio colocó su retrato en el salón de sesiones, *“al lado de los varones insignes como Novia de Salcedo, Egaña, Barroeta-Aldamar, Lersundi y el Conde de Ibarra”*, y, finalmente, colocó una lápida conmemorativa en su casa natal<sup>23</sup>, un año después nada se había hecho, circunstancia que aprovechó Juan E. Delmas para criticar con dureza el olvido e ingratitud mostrados:

*“[...] ¿cómo no le ha consagrado ya su madre patria un recuerdo, una de esas memorias con que perpetúan todos los pueblos cultos los gloriosos nombres de sus preclaros hijos? ¿Cómo el autor de ese cúmulo de obras, el cantor de los tiernos cantares de su patria, el que ha dado tanto nombre a Bizcaya, el creador de esa literatura especial, única, característica, no tiene ya un público testimonio que traiga a la memoria sus méritos literarios?”*<sup>24</sup>

Si bien Delmas señalaba como responsable de la inactividad a la Diputación vizcaína, lo cierto es que concretar los acuerdos resultó complejo debido a que la comisión especial encargada de llevar a cabo las últimas voluntades de Antonio de Trueba, formada por José María Lizana, José R. de Olaso, Julián de Olaso y el propio Juan E. Delmas, quería que la Diputación asumiese la impresión de sus obras completas y destinase gran parte del producto de sus ventas a su hija, Ascensión Trueba. Para conseguir cumplir el principal deseo del poeta antes de morir, los albaceas literarios informaron a la corporación de que el mausoleo que proponían iba a ser costado por la familia y que José R. de Olaso sufragaría el retrato con destino al salón de sesiones<sup>25</sup>, dejándoles por lo tanto pocas alternativas.

Así las cosas, la Diputación provincial acordó conceder una subvención de entre 10.000 y 12.500 pesetas para la

20 La velada literaria tuvo lugar en el salón de actos del Instituto Vizcaíno el 20 de abril de 1889. Ver: “Homenaje a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XV, núm. 4.639, publicado el martes, 23 de abril de 1889, pp. 1-2.

21 LERTXUNDI GALIANA, Mikel. *Anselmo Guinea (1855-1906). Los orígenes de la modernidad en la pintura vasca*. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2012; pp. 142.

22 La obra del escultor catalán se dio a conocer en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*. Ver: “Alegoría a la memoria de Trueba”. En: *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, núm. 21, publicado el 8 de junio de 1889, pp. 331 y 344.

23 Debatido en sesión de la Diputación Provincial de Vizcaya el día 13 de marzo de 1889, tras aprobarse dicha propuesta se nombró una comisión especial para rendir homenaje al poeta formada por Alzola, Uría, Galazar, Areyza y Areitio. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Sección Educación y Cultura. Caja 1223, Expediente 1.

24 DELMAS, Juan E. “¡10 de marzo de 1890! Primer aniversario de la muerte de D. Antonio Trueba”. En: *Euskal-Erria. Revista Bascongada*, tomo XXII, núm. 348, publicado el primer trimestre de 1890, pp. 201.

25 Escrito dirigido a Pablo de Alzola y firmada por Julián de Olaso, José R. de Olaso, el marqués de Casa Torre y Juan E. Delmas, fechado el 16 de mayo de 1889. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Sección Educación y Cultura. Caja 1223, Expediente 1.

impresión de las obras completas<sup>26</sup>, pero transcurrido casi un año y vistas las dificultades para llevar a la práctica la empresa, los albaceas plantearon transferir la ayuda a una suscripción con el objetivo de erigir en la plaza de Trueba una estatua, *“a fin de que las generaciones futuras rindan culto a la memoria del citado escritor”*. Esta cantidad se sumaría a las 10.000 pesetas recaudadas por la Sociedad Laurak-Bat de Buenos Aires entre los vascos residentes en Argentina, Paraguay y Uruguay, cuyo destino inicial había sido obsequiar con una casa en vida a Trueba como símbolo de agradecimiento<sup>27</sup>.

De esta manera se retomó la idea primera de Juan E. Delmas de erigir una estatua en los jardines de Albia, formándose entre miembros de la corporación y los albaceas una comisión especial para fijar las bases definitivas del proyecto<sup>28</sup>. Esta comisión, tras solicitar la ayuda económica de los ayuntamientos vizcaínos<sup>29</sup>, recibiendo del Ayuntamiento de Bilbao la principal aportación<sup>30</sup>, encargó la obra al escultor Mariano Benlliure, que contaba en la villa con el monumento conmemorativo dedicado a su fundador Don Diego López de Haro<sup>31</sup>. El arquitecto bilbaíno Severino de Achúcarro, por su parte, asumió el diseño del pedestal sobre el que se alzaría la escultura. La prensa al conocer las características del monumento aplaudió que finamente *“Trueba quedará como memoria viva y palpitante entre nosotros”*<sup>32</sup>.

El 10 de noviembre de 1895 tuvo lugar la inauguración oficial de la estatua con un acto solemne: *“Hoy es un día grande para el pueblo de Bilbao; para Vizcaya toda, para el país vascongado”*<sup>33</sup>. Las autoridades provinciales y municipales acudieron en cuerpo de comunidad recorriendo parte de las calles de Bilbao hasta unirse en los jardines de Albia. El festejo contó con una cuidada escenografía: la presidencia la ocuparon José María de Arteche, presidente de la Diputación, y Emiliano de Olano, alcalde de la villa; frente a la estatua se colocó la *“Comisión especial del Monumento a Trueba”*, formada por Fernando de Olascoaga, José María Lizana, José R. Olaso y Plácido Allende; el resto de la corporación provincial se situó a la derecha de la estatua y el cuerpo municipal a la izquierda, todos ellos precedidos por maceros. Entre los invitados se encontraban destacados representantes civiles, militares y eclesiásticos, de los ayuntamientos vizcaínos, de la prensa bilbaína, de la Escuela de Artes y Oficios, del colegio de abogados, etc.<sup>34</sup> Y junto a todos ellos el pueblo que, como si un cuento de Trueba se tratase, fue descrito de la siguiente manera:

*“Aldeanos, que cual los azores viven en las cumbres vizcaínas, bajaron en tropel a los jardines de Albia, para demostrar su cariño intenso hacia el bardo insigne que cantó con sencillez paradisíaca sus costumbres aldeanas. Y el pobre minero envuelto en polvo rojo, el industrial en estado próspero, el comerciante opulento, el burgués y el magistrado, la dama aristócrata y la humilde sirvienta, el anciano y el adolescente, todo el pueblo, en fin, concurrió a contemplar el monumento [...]”*<sup>35</sup>.

José María de Arteche dio inicio al acto con el descubrimiento de la estatua e hizo entrega de la misma a la villa. José

26 El acuerdo constaba de los siguientes compromisos: 1. La misma Comisión, o quien se designase, se comprometía a gestionar los derechos de propiedad de los editores así como la dirección y administración de los trabajos. 2. La Diputación recibiría a cambio 500 ejemplares de las obras a libre disposición. 3. El contrato entre la Comisión y editores sería aprobado por la Diputación. 4. En caso de llevarse a cabo la publicación de las obras completas la Diputación desistiría de levantar un mausoleo y aceptaría el donativo ofrecido por José R. de Olaso, un retrato al óleo de Antonio de Trueba, *“que no deberá desmerecer de los que adornan el salón de sesiones de V.E.”*. Informe de la Comisión especial de la Diputación provincial, firmado por Pablo de Alzola, Aureliano de Galarza, Juan C. de Areyza y Ángel de Uría, fechada el 30 de diciembre de 1889. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Sección Educación y Cultura. Caja 1223, Expediente 1.

27 La publicación de las obras completas quedaba a partir de este momento en manos de la familia de Antonio de Trueba. Escrito fechado el 21 de septiembre de 1890 y aprobado por la Diputación provincial el 11 de noviembre de 1890. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Sección Educación y Cultura. Caja 1223, Expediente 1.

28 La Diputación nombró en sesión de 20 de enero de 1891 a los señores Ángel de Uría, Juan Carlos de Areyza, Manuel Galíndez y Pablo de Sagarmínaga para formar la Comisión del Monumento a Trueba.

29 Para recaudar fondos se remitieron sendas circulares a los ayuntamientos vizcaínos con fecha de 11 de enero y 11 de junio de 1892. Se recaudaron entre los mismos en torno a 3.500 pesetas.

30 En sesión de 14 de enero de 1891 el Consistorio aprobó contribuir con una ayuda de 5.000 pesetas. Ver: AFB - BFA - Sección Municipal. Bilbao Cuarta 0130/017.

31 En sesión de mayo de 1892 el diputado Sr. Palacio mostró su desacuerdo en encargar la estatua a Mariano Benlliure, *“yo desearía que, a ser posible, se sacase a concurso entre artistas españoles, haciendo la estatua en España, en vez de hacerla en el extranjero”*, especificando más adelante *“puesto que se trata de levantar una estatua a un vascongado, yo me felicitaría de que el autor fuera hijo de estas provincias, y la estatua se fundiera en talleres de Vizcaya”*. Ver: *Boletín Oficial de la Provincia de Vizcaya*, publicado el martes, 31 de mayo de 1892.

32 “La estatua de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XX, núm. 6.208, publicado el sábado, 16 de junio de 1894, pp. 1.

33 “Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XXI, núm. 6.716, publicado el domingo, 10 de noviembre de 1895, pp. 1.

34 Las crónicas describen un inmenso gentío en los jardines de Albia, entre los invitados al acto se encontraban Fernando Masriera, Landecho, Pablo de Alzola, Ángel de Uría, Vilalonga, Real de Asua, Lasala, el comandante de Marina, el general de la brigada de Vizcaya, el senador Zabala, los representantes de los ayuntamientos de Portugalete, Barakaldo, Santurtzi, Loiu, Erandio y Abanto y Zierbena, el presbítero Estanislao J. de Labayru, representantes de la audiencia provincial, del colegio de abogados, de la Escuela de Artes y Oficios, del Instituto Vizcaíno así como de la prensa bilbaína. Ver: “La estatua de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XXI, núm. 6.717, publicado el lunes, 11 de noviembre de 1895, pp. 1.

35 ERRANDONEA, Javier. “La estatua de Trueba. Entusiasmo Bilbaíno”. En: *La Vasconia. Revista Ilustrada*, año III, núm. 81, publicado el 1 de enero de 1896, pp. 104.

María Lizana, marqués de Casa Torre, concluyó los discursos aportando una nota emotiva y de sincera amistad. Para el presidente de la Diputación el monumento simbolizaba la gratitud de Bizkaia hacia uno de sus hijos más ilustres y pagaba una “*deuda sagrada*” con Antonio de Trueba<sup>36</sup>. Una deuda reprochada a la Diputación en más de una ocasión en los seis años transcurridos desde la muerte del poeta en 1889<sup>37</sup>.

Periódicos y revistas vascas, nacionales e incluso americanas dieron noticia del acto y llenaron sus páginas de imágenes de la obra acompañadas de expresivos elogios hacia la figura del poeta: *El Noticiero Bilbaíno*, *El Nervión*, *El Porvenir Vascongado*, *Euskal-Erria*, *Nuevo Mundo*, *La Época*, *El Liberal*, *La Ilustración Artística* y especialmente *La Vasconia*, que llegó a dedicar dos números a Trueba. Nada mejor que la portada de *El Porvenir Vascongado* para resumir el sentimiento y el espíritu de aquel acto conmemorativo: “*¡Llor a Trueba!*”.

Con la erección de la estatua quedó definido en Bilbao el primer espacio dedicado a la memoria de Antonio de Trueba: los jardines de Albia. La obra de Mariano Benlliure resultó ser uno de sus trabajos más elogiados, con la que obtuvo la medalla de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895 y que llegó a ser mostrada en la Exposición de Universal de París de 1900. Consciente de la necesidad de alejarse de representaciones severas y distantes debido al carácter y significación de los escritos de Trueba, el escultor iniciaba, como señala Carlos Reyero, una “*iconografía de la naturalidad*”<sup>38</sup>. Benlliure abandonó la severidad propia del monumento conmemorativo con la inclusión del banco rústico, la chaqueta desabrochada, la posición relajada de la figura y la ruptura con los límites espaciales gracias al gesto del pie del poeta que sobresale del pedestal. Así y todo, son inevitables las referencias al oficio de escritor a través de sus útiles de trabajo o la solemnidad del bajorrelieve en el que la efigie de Trueba, inserta en un medallón, es coronada con ramas de laurel por una figura clásica femenina que se apoya en el escudo del Señorío<sup>39</sup>.

La escultura de Benlliure comparte su cercanía en la representación con la pintura que años atrás realizara Anselmo Guinea, que es muy posible que conociera, tal como señala Mikel Lertxundi<sup>40</sup>. Sin embargo, mientras la estatua representa magistralmente y con gran naturalismo la figura del escritor Antonio de Trueba, Guinea nos sitúa frente a aquel *Antón el de lo Cantares* que todos los bilbaínos conocían, de aspecto bondadoso, ensimismado y vistiendo su característico levitón. Ambas obras se complementan por tanto, aunando el espíritu del hombre y del poeta.

#### 4. La iniciativa del periódico *El Nervión* para el XXV aniversario de la muerte de Trueba.

Tras la inauguración del monumento conmemorativo a Trueba su figura y su literatura fueron poco a poco quedando en el olvido. Sin embargo algo parece cambiar en el año 1913, cuando se inauguró el teatro Trueba y el periódico *El Nervión* empezó a promover la conmemoración del próximo 25 aniversario de su muerte.

“*Y en esta vida tumultuosa y frenética conque abandonamos el siglo XIX y hemos comenzado el actual, al ir apresurados al telégrafo, o al bajar a la Aduana, al salir de orar en San Vicente o antes de pasear por la Gran Vía, ¿hemos dirigido siquiera una mirada cariñosa al gran Antón que amó este pedazo de tierra por encima de todas las cosas?*”<sup>41</sup>

El 5 de junio de 1913 abrió sus puertas el teatro Trueba<sup>42</sup>. Situado en la calle Colón de Larreategui, próximo a la plaza Trueba, contribuyó de manera significativa a que su nombre arraigase en la memoria colectiva de varias generaciones de bilbaínos. A los pocos días de su apertura se celebró un acto conmemorativo en honor al poeta en el que participaron nombres muy destacados de la intelectualidad bilbaína: Diego Mazas, Enrique Orbe, Rafael Sánchez Mazas o Fernando

36 “La estatua de Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XXI, núm. 6.717, publicado el lunes, 11 de noviembre de 1895, pp. 1.

37 Además de la crítica antes comentada de Juan E. Delmas, ver nota 24, el periódico *El Noticiero Bilbaíno* recordó a la Diputación la deuda contraída con la figura del poeta: la publicación de las obras escogidas y la erección de una estatua. “*Ejecútese el acuerdo, y reciba el ilustre Trueba el homenaje que el país le debe por sus altos títulos y merecimientos como esclarecido hijo de este solar*”. Ver: “Deuda sagrada”. En: *Euskal-Erria. Revista Vascongada*, tomo XXV, publicado el segundo semestre de 1891, pp. 404.

38 REYERO, Carlos. “Realismo y escenografía en la escultura monumental de Mariano Benlliure”. En: *Los Benlliure. Retrato de familia*. Valencia, Bancaixa, 1997 pp. 47. Citado por: PALIZA MONDUATE, Maite. “El monumento al poeta Antonio Trueba, obra de Mariano Benlliure y su influencia en la escultura conmemorativa vizcaína del siglo XX”. En: *Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, núm. 23, 2004, pp. 437.

39 Sobre la influencia de esta obra remitimos al trabajo de Maite Paliza, ver: PALIZA MONDUATE, Maite. *Op. cit.*, pp. 437-453.

40 LERTXUNDI GALIANA, Mikel. *Op. cit.*, pp. 142.

41 MAZAS, Diego. *Op. cit.*, pp. 1.

42 LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto. “Cine Trueba: ahora hubiese sido centenario”. En: *Bilbao. Periódico Municipal*, publicado en junio de 2013, pp. 34.

de la Quadra Salcedo<sup>43</sup>. Sin embargo el evento fue duramente criticado por algunos sectores de la prensa, que lo tildaron de excesivamente intelectualista y poco cercano al espíritu sencillo e ingenuo de Trueba<sup>44</sup>.

Unos meses antes, concretamente el 10 de marzo, coincidiendo con la fecha de la muerte del poeta, Tomás Camacho, director del periódico *El Nervión*, había comenzado a publicar una serie de artículos estimulando su recuerdo en la opinión pública, consciente de que estaba a punto de cumplirse el 25 aniversario de su fallecimiento<sup>45</sup>. A su llamada acudieron personalidades tan relevantes como Miguel de Unamuno, Antonio Rubió i Lluch, Alfredo Laffitte, Manuel Polo y Peyrolon, Benita Asas, Juan José de Lecanda, Herminio Madinaveitia, Diego Mazas, Joaquín Octavio Picón, Francisco de Ulacia, Narciso Díaz de Escovar o Carmelo de Echegaray: “¿Homenaje a Trueba?... Sí se lo debemos”, sentenciaban<sup>46</sup>. De esta manera, una iniciativa independiente trataba de crear el ambiente propicio para que las autoridades municipales y provinciales tuvieran el impulso, o la presión necesarias, para comprometerse con el aniversario.

*“Será una justicia y a la vez una reparación. Una reparación digo, porque Trueba en sus últimos años, la verdad ante todo, no gozaba ahí, en ese nuestro Bilbao en que murió, de la consideración que merecía”<sup>47</sup>*

En todas estas adhesiones se percibe la ilusión y el deseo de crear un homenaje amplio y complejo que resurgiera la memoria de Trueba y la perpetuara entre los ciudadanos. Consideraban además un deber despertar en aquella generación el cariño y admiración de quienes habían crecido leyendo sus obras y lograr que por fin Bilbao rindiera un homenaje digno a lo que el nombre de Antonio de Trueba había significado.

Para llevar a la práctica estos objetivos se constituyó una “Comisión preparatoria del homenaje” que estuvo formada por Carmelo de Echegaray, presidente, Teófilo Guiard, vicepresidente, y Fernando de la Quadra Salcedo y Manuel Aznar como secretarios. El plan inicial constaba de siete puntos: publicar una antología con el objetivo de popularizar su obra; celebrar un certamen literario y artístico; organizar un desfile escolar ante la estatua del poeta; organizar una exposición con objetos (autógrafos, ediciones, revistas, fotografías, etc.) que evocaran no sólo su persona sino los lugares poéticos que los nuevos tiempos habían transformado por completo; construir un mausoleo en el cementerio de Mallona; colocar sendas lápidas conmemorativas en la casa natal de Trueba en Montellano y en la casa en que falleció en Bilbao; y finalmente, realizar actos benéficos<sup>48</sup>.

Una vez definidos los objetivos la Comisión solicitó el auxilio de la Diputación de Vizcaya y del Ayuntamiento bilbaíno, aunque la implicación económica no fue la esperada. La corporación provincial se comprometió únicamente a la colocación de dos lápidas conmemorativas en las casas donde nació y donde pasó su infancia el poeta<sup>49</sup>. El consistorio, por su parte, dispuso de todo lo necesario para la celebración del desfile escolar y la colocación de una lápida en la casa donde murió Trueba, concediendo además una ayuda de 5.000 pesetas para una mejor organización del homenaje<sup>50</sup>. Así las cosas, los actos principales quedaron organizados de la siguiente manera: el 10 de marzo de 1914 tendría lugar una ofrenda floral ante la tumba de Trueba en el cementerio de Mallona; el 22 de marzo se celebraría en el teatro Campos Elíseos una velada literaria; finalmente, el 25 de marzo un desfile escolar y la inauguración de la lápida conmemorativa en la casa donde murió el poeta.

43 El homenaje tuvo lugar el 24 de junio de 1913, el discurso inaugural corrió a cargo de Diego Mazas, continuando con la lectura de versos de Trueba por parte de Enrique Orbe y el señor Carreras, Rafael Sánchez Mazas leyó unas cuartillas de Mourlane Michelena, se cantaron algunas melodías de Jesús Guridi con letras de Trueba y, entre otros actos, Fernando de la Quadra Salcedo (Sabino de Ayala) leyó un tríptico de Ángel Ugarte Revenga. Ver: “Homenaje a Trueba”. En: *Euskalerraren Alde. Revista de Cultura Vasca*, año III, tomo III, núm. 60, publicado el 30 de junio de 1913, pp. 380.

44 ITURBE, Luis de. “Cuartillas sueltas. El homenaje”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XXXIX, año 12.876, publicado el jueves, 26 de junio de 1913, pp. 3.

45 Recordaba cómo tras la consecución de la estatua quedaban acuerdos por cumplir: la publicación de sus obras y la colocación de una lápida conmemorativa. Ver: “Para el XXV aniversario de la muerte de Trueba”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.643-7.645, publicado los días 10, 11 y 12 de marzo de 1913, pp. 1.

46 MADINAVEITIA, Herminio. “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.732, publicado el martes, 24 de junio de 1913, pp. 1.

47 UNAMUNO, Miguel de. *Op. cit.*, pp. 1.

48 La reunión para constituir la Comisión preparatoria se celebró en el propio periódico *El Nervión*, para llevar a efecto las citadas ideas se constituyeron diversas secciones: “*Certamen artístico, literario, velada y publicación de la antología*” compuesta por Carmelo de Echegaray, Tomás Camacho y Olea; “*Exposición de autógrafos, objetos y obras artísticas*” formada por Teófilo Guiard, Diego Mazas, Darío de Areitio y Fernando de la Quadra Salcedo; “*Festival escolar y actos benéficos*”, Carabias, Manuel Aznar, Naverán y Mourlane Michelena; gestión con la Diputación y Ayuntamiento, Sobrino, Terán y Nieva. Ver: “Preparando un homenaje a la memoria de Trueba”. En: *El Nervión*, año XXIII, núm. 7.794, publicado el miércoles, 3 de septiembre de 1913, pp. 1.

49 AFB - BFA. Sección Administración. Educación y Cultura. Caja 1221. La Comisión de Hacienda propuso destinar 2.000 pesetas a este fin.

50 AMB-BUA 353106. Actas. Aprobado en sesión de 19 de diciembre de 1913, fol. 144v-145r. Se nombró a Ramón Echevarría y Pedro Villar para que, en representación del Ayuntamiento, formaran parte de la Comisión preparatoria del homenaje.



El homenaje comenzó por tanto con el cementerio de Mallona como primer espacio de tributo. Allí treinta niños de las escuelas municipales de Bilbao, acompañados de sus maestros y del alcalde de la villa, Benito Marco Gardoqui, depositaron flores ante la tumba de Trueba<sup>51</sup>. Curiosamente y de manera paralela, los alcaldes de Sopuerta y Galdames descubrían una lápida en la casa natal del poeta en Montellano, donde se leía: “*El pueblo de Galdames / A su hijo predilecto / y / Eximio escritor y poeta / D. Antonio Trueba / En el XXV aniversario de su fallecimiento*”<sup>52</sup>. Si bien ni en

vida del escritor ni durante los 25 años que habían transcurrido desde su muerte se llegó a colocar ningún elemento que recordase que allí había nacido, ahora, en 1914, la fachada del caserío de Montellano pasó a contar con dos lápidas que recordaban la efeméride: la instalada por el Ayuntamiento de Galdames y otra de la Diputación provincial, que cumplía lo acordado colocando una segunda placa en el caserío donde pasó su infancia en Santa Gadea. En ellas, sobre mármol blanco con hojas de laurel y el escudo de Bizkaia en bronce, puede leerse: “*Antonio de Trueba / Nació en esta casa / 24 de diciembre 1819*” y “*Antonio de Trueba / Pasó su infancia en esta / Casa N. En Galdames Mes 24 Dic. / 1819 † En Bilbao 10 Marzo 1889*”<sup>53</sup>.

El teatro Campos Elíseos acogió el 22 de marzo una velada literaria con la música, los discursos, la lectura de poemas y la entrega de premios del certamen literario como elementos principales. En el escenario se sucedieron el orfeón Euskertia y la Sociedad Coral, mientras que entre los asistentes se encontraban importantes representantes de la política, cultura y sociedad bilbaína: Benito Marco Gardoqui, alcalde de la villa, José María Murga, presidente de la Diputación, Máximo Abaunza, director de Instituto Vizcaíno, María Berasategui, director de la Escuela Normal de Maestras, el ex alcalde de la villa Emiliano Olano, los miembros de la Comisión organizadora del homenaje, los directores de la Sociedad Coral y el Orfeón Euskalerrria, Faustino Prieto, delegado del Ateneo de Madrid y, como una de las principales invitadas del acto, Ascensión Trueba, hija del poeta, ocupó uno de los palcos centrales acompañada de sus hijos. Antonio de Trueba estuvo además físicamente representado puesto que en el escenario y rodeado de flores destacaba el busto que el escultor Serafín Basterra realizara en 1881<sup>54</sup>.

Tras la lectura de los discursos de Carmelo de Echegaray y Faustino Prieto llegó el momento más esperado de la velada. Darío de Areitio fue el encargado de anunciar los nombres de los ganadores del certamen literario. Un concurso que al ser analizado destaca por diversos motivos: las temáticas propuestas, la calidad de los miembros del jurado, que los premios fueran otorgados por los próceres de la industria vizcaína y la vinculación de los ganadores con la revista *Euskalerrriaren alde*, quien se adhirió inmediatamente al homenaje organizado desde el periódico *El Nervión* y ofreció una amplia difusión de todos los actos.

El jurado, formado por Resurrección María de Azkue, Pedro Guimón, Teófilo Guiard, Oscar Rochelt, Darío de Areitio, Emiliano de Arriaga, Emiliano Amann, Francisco de Iturribarria, Carmelo de Echegaray o Diego Mazas, entre otros, había propuesto un total de diez cuestiones asociadas con la figura de Trueba (biografía, bibliografía, significación en la literatura vasca moderna, etc.) o con temáticas vinculadas con su extensa labor (cantos infantiles, monografías históricas, estudios económicos, etc.). Entre los ganadores se encontraban tanto el director de la revista *Euskalerrriaren alde*, Gregorio de Múgica, como algunos de sus colaboradores, siendo tan intenso su entusiasmo que definieron una parte de la crónica de la velada como “*Nuestro triunfo*”<sup>55</sup>.

El hecho que más llama la atención del certamen es que las principales figuras de la industria vizcaína, como José María Chávarri, Tomás de Zubiria o Ramón de la Sota, patrocinaran algunos de los premios otorgados, vinculando así sus nombres, por ejemplo, con el estudio de la reconstitución del caserío vizcaíno o con el análisis comparativo entre la ferrería tradicional y la siderurgia moderna<sup>56</sup>. De esta manera, partiendo de la figura de Antonio de Trueba y de aquellos elementos característicos de su literatura, podemos hablar de una intencionalidad de traer el pasado al presente y de reforzar los lazos que aparentemente debían unir la modernidad del presente con una imagen histórica preconcebida. Bilbao y Bizkaia trataban de demostrar que no habían perdido sus vínculos con la tradición.

Por fin, el día 25 de marzo de 1914, la memoria y el recuerdo a Trueba invadieron las calles de Bilbao con la celebración

51 “Homenaje a Trueba. Reseña de los actos celebrados”. En: *Euskalerrriaren alde*, tomo IV, núm. 79-80, publicado el 15 de abril de 1914, pp. 242-243.

52 El acto, entre otros festejos y discursos, fue completado con una velada artística celebrada en la casa consistorial de Galdames y un banquete en las escuelas donde los niños, protagonistas también de la conmemoración, realizaron una ofrenda floral y leyeron poemas de Trueba. Ver: “Homenaje a Trueba. Reseña de los actos celebrados”. En: *Euskalerrriaren alde*, tomo IV, núm. 79-80, publicado el 15 de abril de 1914, pp. 244-247.

53 El diseño de las lápidas fue encargo al arquitecto provincial Mario Camiña y fueron realizadas y colocadas por el escultor Jesús Larrea. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. AJ 02304/010.

54 “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIV, núm. 7.963, publicado el lunes, 23 de marzo de 1914, pp. 1.

55 “Homenaje a Trueba. Certamen literario”. En: *Euskalerrriaren alde*, tomo IV, núm. 79-80, publicado el 15 de abril de 1914, pp. 237 y 240.

56 “Homenaje a Trueba. Certamen literario”. En: *Euskalerrriaren alde*, año III, núm. 68-69, publicado el 30 de octubre de 1913, pp. 701-702.

del desfile escolar y el descubrimiento de una lápida conmemorativa en la casa donde falleció. De nuevo, el espacio elegido para honrar su memoria fueron los jardines de Albia y las calles de su entorno: Ibáñez de Bilbao, Colón de Larreategui y Alameda Mazarredo, engalanadas con *“banderolas y gallardetes”*, se llenaron de gente y las casas aparecían decoradas con colgaduras. La escultura de Mariano Benlliure, adornada con coronas de flores obsequiadas por el consistorio bilbaíno, la Diputación y particulares, se convirtió en el símbolo ante el que rendir tributo. Las autoridades municipales y provinciales, junto a la familia del poeta y la Comisión preparatoria del homenaje, se situaron junto a ella. El acto comenzó con música y lectura de poemas a cargo de los niños de las escuelas de Bilbao, dando inicio posteriormente el desfile escolar en el que niños y niñas, separados, fueron conducidos entre estandartes ante la estatua de Trueba: *“más de 8.000 escolares pasaron ante la estatua del poeta, inclinando la cabeza frente a él y arrojándole, en lluvia brillantísima, los ramos y flores adquiridos con el importe de una suscripción abierta entre las damas bilbaínas”*<sup>57</sup>.

Una vez concluido el desfile, y rodeados de un inmenso gentío, la comitiva se trasladó a la casa donde había fallecido el poeta en la calle Ibáñez de Bilbao. Precedidos por maceros, clarineros y atabaleros abrió el grupo el Ayuntamiento, con Benito Marco Gardoqui a la cabeza. A continuación, precedidos por el cuerpo de miñones, se situaron los miembros de la Diputación provincial y, tras ellos, representantes de Navarra, Álava y Aragón, miembros de los sindicatos de obreros católicos, de obreros tranviarios y de mineros, entre otros. El alcalde, en su discurso, agradeció que un grupo de personas *“amantes de lo bueno, de lo bello”* hubiera revivido en aquella generación *“un poco distraída”* la dulce memoria de *Antón el de los Cantares*<sup>58</sup>, descubriendo a continuación la lápida realizada por el escultor Quintín de la Torre. En ella, sobre una inscripción que nos recuerda que *“Antonio D Trueba / Murió en esta casa el 10 de Marzo de 1889 / Nació en Galdames el 24 de Diciembre de 1819”*, en un bajorrelieve protegido por un pequeño alero se desarrolla una escena alegórica enmarcada por un arco escarzano:

*“Bajo un roble corpulento de grandes y extendidas ramas que cobijan a los personajes, una aldeana está en actitud de dulce ensimismamiento; al otro lado, un pastorcillo reposa, teniendo a su lado, apacibles y mansos, unos recentales. El carácter idílico y geórgico que caracteriza la obra de Trueba, ha sido simbolizado por el joven escultor con extraordinario acierto”*<sup>59</sup>.

El interés por los actos se tradujo en una gran difusión en las revistas y periódicos de la época, destacando *El Nervión*, promotor del homenaje, con un número especial ilustrado, y las detalladas crónicas ofrecidas por *Euskalerraren alde*. De la misma manera publicaciones ilustradas de carácter regional y nacional, como *Novedades* o *El Mundo Gráfico*, llenaron sus páginas con fotografías del evento. Hoy no sólo sorprende la expectación por el homenaje, sino ver las calles de la villa repletas de gente, consiguiendo, quizás por curiosidad o por un deseo de participar en aquella *“cariñosa resurrección de los recuerdos amortiguados”*, que la memoria de Antonio de Trueba pareciera más viva que nunca.

## 5. La Junta de Cultura Vasca en el centenario del nacimiento de Antonio de Trueba.

Apenas cinco años después de la conmemoración del 25 aniversario de la muerte de Antonio de Trueba se presentaba una nueva oportunidad de hacer resurgir su memoria: el centenario del nacimiento del poeta. La coincidencia de esta fecha con otras especiales circunstancias derivó en que el traslado de sus restos del cementerio de Mallona a la iglesia de San Vicente Mártir de Abando propiciara un nuevo homenaje de la villa de Bilbao a su figura.

Si recordamos, la erección de un mausoleo en el cementerio de Mallona fue una de las primeras propuestas que se realizaron a su muerte. Los albaceas del escritor, apoyados en la prensa bilbaína, trataron de que el Ayuntamiento cediese parte de sus terrenos y erigiese a su costa el anhelado panteón<sup>60</sup>. Sin embargo, la construcción del nuevo cementerio de Vista Alegre en Derio determinó la negativa del Consistorio, dejando a pesar de ello una puerta abierta a su futura construcción. A pesar de que en 1903 la Corporación municipal acordó el carácter irrevocable de la clausura del cementerio, el traslado de restos e inhumaciones fue un proceso lento. Este hecho propició que en 1918, ante un nuevo acuerdo para su cierre definitivo, la Junta de Cultura Vasca, organismo dependiente de la Diputación provincial, se interesase por las intenciones de la familia Trueba en relación al traslado de sus restos<sup>61</sup>.

57 “Homenaje a Trueba. Reseña de los actos realizados”. En: *Euskalerraren alde*, tomo IV, núm. 79-80, publicado el 15 de abril de 1914, pp. 254 y 257.

58 “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIV, núm. 7.965, publicado el miércoles, 25 de marzo de 1914, pp. 1.

59 “Homenaje a Trueba, en marzo de 1914”. En: *El Nervión*, año XXIV, núm. 7.965, publicado el miércoles, 25 de marzo de 1914, pp. 1.

60 “El panteón de Trueba”. En: *Euskal-Erria. Revista Bascongada*, tomo XXXII, primer semestre de 1895, pp. 297; AFB - BFA. Sección Municipal. Bilbao Quinta 0169/013. Petición dirigida por Julián y José R. de Olaso al Consistorio bilbaíno el 5 de abril de 1895.

61 AFB - BFA. Sección Administración. Educación y Cultura. Caja 1221, Expediente 1. La Junta de Cultura Vasca remitió una misiva a Ascensión Trueba con fecha 9 de abril de 1918.

*“Descansan actualmente los restos de Trueba en una tumba más que modesta, aunque no olvidada, del cementerio de Mallona (Bilbao) que en breve será secularizado y es aspiración de todos los Vizcaínos que uno de los actos principales del homenaje con motivo del centenario de su nacimiento se pretende celebrar, consiste en la traslación de los restos a la Parroquia de San Vicente Mártir (Bilbao), última feligresía del poeta”<sup>62</sup>.*

La Junta de Cultura Vasca asumió la organización de la conmemoración, logrando en poco más de tres meses organizar una velada literaria, publicar una breve antología popular de las obras de Trueba, gestionar el traslado de los restos del cementerio de Mallona a la iglesia de San Vicente Mártir de Abando<sup>63</sup> y encargar una lápida para ornar la nueva sepultura.

Los actos se iniciaron el 9 de marzo de 1920<sup>64</sup> con la comitiva fúnebre marchando desde la plaza del Instituto. Una suntuosa carroza, decorada con coronas, transportaba el cuerpo, y junto a ella marchaban seis palafreneros y una escolta formada por miembros del cuerpo de forales y del de miñones. Encabezaban la marcha importantes figuras institucionales portando hachas de respeto<sup>65</sup> y, precedidos por maceros de la Diputación y clarineros y atabaleros de la villa, una columna formada por personalidades de las corporaciones provincial y municipal. Hubo además representantes de la Diputación de Guipúzcoa, eclesiásticos, militares, gobernadores, maestros, alcaldes, delegados regios, diputados, concejales, síndicos, es decir, todas las autoridades se encontraban rindiendo público homenaje a la figura de Antonio de Trueba.

*“Todo cuanto se diga en elogio de la demostración de cariño y de respeto que hizo ayer el pueblo de Bilbao, resultaría pálido. A pesar del tiempo crudo, la gente se agolpó en todo el largo trayecto y en los balcones de todas las casas. El Comercio, sin excepción alguna, cerró sus puertas durante dos horas”<sup>66</sup>.*

Las reseñas describen un inmenso gentío en las calles de Bilbao, y es que existió un fuerte deseo por parte del Ayuntamiento de que los vecinos de la villa participaran en los actos. Prueba de ello es que el día 9 de marzo se declaró festivo para las escuelas municipales, con el objetivo de que todos los niños pudieran participar, y además se publicó un bando en el que se animaba al vecindario a unirse a la celebración *“cerrando, como señal de respeto, de 4 y media a 6 de la tarde del día de mañana, los comercios de las calles que ha de recorrer la fúnebre comitiva, dando con ello una prueba de su reconocida cultura y de su predilección por el excelso cantor de nuestra tierra”<sup>67</sup>.*

De esta manera, entre una gran expectación, la comitiva fúnebre recorrió las calles de la Cruz, Banco de España, Correo, Arenal, puente de Isabel II, Estación, Gran Vía y Alameda Mazarredo hasta llegar a la iglesia de San Vicente, donde encontraron dificultades para acceder al templo debido a la multitud congregada. El acto transmitía una estudiada imagen de respeto y solemnidad, con las autoridades ocupando los bancos del presbiterio y las hachas de respeto en el centro de la iglesia, mientras los restos de Trueba eran trasladados al altar del Santo Cristo y custodiados y velados hasta el día siguiente por individuos del cuerpo de miñones.

Los niños y niñas de las escuelas municipales, como en las ocasiones anteriores, volvieron a tener un papel protagonista. Parte integrante de la comitiva fúnebre, portaron coronas y ramos de flores que, una vez llegados a los jardines de Albia,

62 Escrito dirigido al Ministerio de Gobernación, con fecha 14 de enero de 1920, solicitando autorización para el traslado de los restos del poeta.

63 A pesar de que la primera idea del organismo fue trasladar los restos al cementerio de Galdames, Tomás Camacho propuso a la Junta la iglesia de San Vicente Mártir de Abando o, en su defecto, el cementerio de Derio, construyendo en el primero de los casos una arqueta para depositar los restos o, si se optaba por la segunda de las opciones, erigir un panteón en memoria del poeta. Ver: AFB - BFA. Sección Administración. Educación y Cultura. Caja 1221, Expediente 1. Sesión de 4 de noviembre de 1919.

64 Los restos del poeta fueron exhumados del cementerio de Mallona el día anterior ante una comisión de la Junta de Cultura Vasca y velados en una improvisada capilla. El día 9 de marzo se trasladaron a la plaza de Instituto para dar comienzo al acto. Ver: “Homenaje a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.208, publicado el martes, 9 de marzo de 1920, pp. 1-2; “El homenaje a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.209, publicado el miércoles, 10 de marzo de 1920, pp. 3; “Homenaje a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.210, publicado el jueves, 11 de marzo de 1920, pp. 3; “Homenaje a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.211, publicado el viernes, 12 de marzo de 1920, pp. 3.

65 Las hachas de respeto fueron llevadas por José Ortega Munilla, representando a la Real Academia Española, Juan Arzadun, el padre de la provincia Mario Adán Yarza, Ramón Echevarría, director del periódico *El Noticiero Bilbaíno*, Tomás Camacho, director del periódico *El Nervión*, Victoriano Poyatos, Adolfo Gabriel de Urquijo, expresidente de la Diputación, los ex alcaldes de Bilbao José Horn y Felipe Alonso de Celada, Ricardo Bastida como delegado Regio de Bellas Artes, Darío de Areitio, bibliotecario de la Diputación, Esteban Bilbao, senador por Bizkaia, así como un representante de la Sociedad Vasca en Argentina, la Asociación de Artistas Vascos, Círculo de Bellas Artes y Ateneo, Asociación de la Prensa, Biblioteca de Buenas Lecturas, Sociedad Filarmónica, Sociedad Coral y Orfeón Euskera.

66 “Del homenaje en memoria de Trueba”. En: *El Nervión*, año XXX, núm. 9.812, publicado el miércoles, 10 de marzo de 1920, pp. 1.

67 AFB - BFA. Sección Municipal. Bilbao Sexta 0135/005.

depositaron ante la estatua de Antonio de Trueba, acompañados de música y cánticos.

La mañana del 10 de marzo, coincidiendo con el día de su muerte, se celebró el funeral en la iglesia de San Vicente con la asistencia de sus familiares y autoridades civiles, militares, eclesiásticas y principales representantes de entidades culturales, como los miembros de la Junta de Cultura Vasca. Los restos Trueba fueron depositados aquella tarde en un nicho de la nave de la epístola, guardando su memoria una lápida funeraria labrada por el escultor Manuel Basterra. Compuesta por una relieve y una inscripción, representa un cisne moribundo inspirado en los últimos versos del poeta:

*“Dicen que el cisne cuando muere canta / y hoy tanto de mortal mi dolor tiene / que acaso es la del cisne mi garganta; / La voluntad de Dios es justa y santa. / ¡Hágase en mi, Señor, lo que ella ordene!”*. El escultor consiguió crear una acertada correspondencia entre el sintetismo de la forma escultórica y la intensidad de las palabras de Trueba. Huyendo de fórmulas académicas y composiciones arquetípicas, el autor concentra toda la atención en un único elemento, el cisne, dando como resultado final una obra de enorme lirismo que transmite el drama y pesar de los versos del poeta.

Por la noche el homenaje se trasladó al teatro Arriaga donde se celebró la velada literaria. La presencia institucional fue de nuevo de primer orden. Presidió el acto Benito Marco Gardoqui, Delegado Regio de Primera Enseñanza, situándose a su derecha Luis Echevarría, presidente de la Diputación, Leopoldo Eijo, Obispo de la Diócesis, Fernando González Regueral, Gobernador Civil, y el comandante de la marina. A su izquierda se encontraban el gobernador militar, el alcalde de Bilbao, Gabino Orbe, el delegado de Hacienda y el director de Instituto Vizcaíno, Máximo Abaunza. Además, lamentaron su ausencia el ministro de Instrucción Pública, Natalio Rivas, y el presidente del Consejo de Ministros, Manuel Allendesalazar<sup>68</sup>, evidenciando la repercusión e importancia que se quiso dar a estos actos. La música y la lectura de poemas y narraciones fueron de nuevo elementos esenciales, invitándose en esta ocasión a Juan de Arzadun y a José Ortega Munilla a analizar la vida y obra de Antonio de Trueba.

Las artes plásticas también tuvieron un papel destacado. En el escenario, un retrato, que bien podría tratarse de la obra *“Antón el de los Cantores”* (1889) que Anselmo Guinea realizó en homenaje al escritor tras su muerte, recordaba al público la imagen del poeta<sup>69</sup>. Además, Aurelio Arteta se encargó de ilustrar el programa de la velada con una sencilla escena en la que una risueña niña aparece sentada a los pies de un árbol frente a un característico caserío vasco. Con estos tres elementos Arteta es capaz de sintetizar el espíritu de la obra del escritor: el paisaje vasco idealizado, la juventud alegre y sana y sobre todo el caserío. Objeto central en la literatura de Trueba, es la imagen de la familia, de la laboriosidad, del respeto a las tradiciones y de la hospitalidad ancestral de los vascos simbolizada en su gran portalón. El caserío era para el poeta el espacio donde aún se conservaban los usos y costumbres, vínculo inquebrantable con el pasado que el presente estaba obligado a conservar y transmitir a las generaciones venideras.

Los actos concluyeron el 11 de marzo con sendas veladas organizadas por la Comisión del Estudio del Niño y por la Asociación de Buenas Lecturas. En la primera de ellas, los palcos y butacas del teatro Arriaga fueron ocupados por los niños de las escuelas bilbaínas, dándose a conocer la antología de Trueba que la Diputación provincial se disponía a publicar y que estaba especialmente destinada al público infantil. Presidiendo el acto se encontraban Tomás Camacho, Benito Marco Gardoqui, Máximo Abaunza, Juan de Arzadun y José Ortega Munilla, quien presentó la figura del poeta como un modelo de virtudes a seguir por los niños. La velada necrológica organizada por la Asociación de Buenas Lecturas en su salón de actos cerró el amplísimo programa con la lectura de poemas y un elogiado discurso del escritor Oscar Rochelt<sup>70</sup>.

De nuevo los periódicos y revistas, como *El Noticiero Bilbaíno*, *El Nervión* o *Euskalerrriaren alde*, difundieron ampliamente los actos conmemorativos. Otras publicaciones optaron por contribuir con sus números de marzo a rememorar su figura y participar así en los homenajes, como *La Vasconia* y *Hermes*, que invitó a escritores, periodistas e historiadores, como Carmelo de Echegaray, Enrique Coll o Tomás de Echevarría, a analizar y evocar al poeta.

Nadie faltó al centenario del nacimiento de Antonio de Trueba. Desde las más altas figuras políticas hasta el más humilde de los representantes públicos, pasando por todos los estamentos de la sociedad y llegando hasta los vascos

68 Benito Marco Gardoqui dio la noticia al auditorio lamentado especialmente la ausencia de Allendesalazar: *“formado a la sombra del árbol de Guernica y entusiasta de Trueba, con cuya amistad se honró, hubiera querido asistir al homenaje porque admira la obra del poeta, al deberse de su cargo no se le hubiese impedido”*. Ver: *“Del homenaje a la memoria de Trueba”*. En: *El Nervión*, año XXX, núm. 9.813, publicado el jueves, 11 de marzo de 1920, pp. 2.

69 La siguiente descripción nos lleva a inclinarnos en este sentido: *“En el escenario se destacaba en primer término, a la izquierda, un retrato a gran tamaño de don Antonio de Trueba, en el cual, el insigne cantor de Vizcaya aparece sentado al pie del famoso «árbol gordo”*. Ver: *“Homenaje a Trueba”*. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.210, publicado el jueves, 11 de marzo de 1920, pp. 3.

70 *“Homenaje a Trueba”*. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año XLVI, núm. 16.211, publicado el viernes, 12 de marzo de 1920, pp. 3.

residentes en América. José Ortega Munilla recordaba cómo todas las clases sociales invadieron las calles e intervinieron activamente en las celebraciones, y cómo el Bilbao de las fábricas, de los negocios, la villa siempre en movimiento se detuvo ante el solemne cortejo fúnebre dejando paso libre a la glorificación del poeta: *“Bilbao, la gran villa, la villa de las industrias, la rica y potente, se olvidaba un punto de los negocios y se entregaba a la admiración del poeta aldeano, del pobre muchachuelo de Galdames, el que fue con la mula a buscar pedazos de piedras negras en las minas...”*<sup>71</sup>.

## 6. Un mausoleo y un retrato, últimas deudas con la memoria de Trueba.

Pasado el centenario aún restaban dos cuestiones que venían demorándose desde la muerte de Trueba: su mausoleo y el retrato para el salón de sesiones de la Diputación. La Junta de Cultura de Vasca decidió saldar esa deuda y encargó las obras a los artistas Manuel Basterra y Aurelio Arteta.

Desde que en 1889 lo propusiera Darío de Areitio por primera vez, se venía reclamando la realización de un retrato de Antonio de Trueba con el fin de colocarlo en el salón de sesiones de la Diputación, junto a las representaciones de otros padres de la provincia, como Pedro de Egaña o Joaquín de Barroeta. Aurelio Arteta ejecutó asimismo para la Diputación el retrato de Mario Adán de Yarza, que guarda gran similitud con la que nos ocupa: ambos son retratos de cuerpo entero situados en un espacio exterior que subraya sus aportaciones a la historia de Bizkaia. Así, mientras la figura de Adán de Yarza enmarcada por pinos nos remite a sus iniciativas para la repoblación de los montes, Antonio de Trueba, vistiendo su eterno gabán y con el sombrero en la mano, es colocado frente a un amplísimo paisaje vasco salpicado de caseríos.

Aunque el pintor debió inspirarse en fotografías y en el cuadro de Anselmo Guinea<sup>72</sup>, la actitud con la que le representa se aleja de las descripciones que de él nos han llegado. Si bien Guinea enfatizaba el aspecto candoroso e incluso ensimismado de Trueba, Arteta lo presenta en actitud más segura y dinámica, mirando directamente al espectador y con una de sus piernas avanzada. Se añade a todo ello la invitación que el escritor parece hacernos a contemplar aquello que tanto amaba: el paisaje y el caserío vasco. De esta manera, siguiendo el sentimiento común de la época, vuelve a asociarse la figura del poeta con esta construcción.

La obra debió concluirse a finales de 1921<sup>73</sup>, siendo expuesta en el III Congreso de Estudios Vascos celebrado en septiembre de 1922 en Gernika. Allí compartió espacio con retratos de ilustres nombres de la Historia del País Vasco: *“Fray Juan de Zumárraga”* de Alberto Arrue, *“Juan Sebastián Elcano”* de Ignacio Zuloaga, *“Juan Martínez de Recalde”* de Álvaro Alcalá Galiano y la citaba obra *“Mario Adán de Yarza”* de Aurelio Arteta. El retrato de un personaje relevante conlleva algo más que la *interpretación* de su carácter. Como señalaba Joaquín de Zuazagoitia, el artista tiene ante sí la *“iconografía que el tiempo”* ha conservado, su propia *“sagacidad para percibir la interpretación histórica y su poder creador para poetizar la figura”*.

*“Nos parece ese retrato una obra maestra. El pintor ha sabido colmar de emoción el lienzo. El poeta –figura de un noble y humilde romanticismo– apoya tímidamente una mano sobre el pecho, caja sonora del rumor del paisaje circundante. La cabeza se inclina con un buen aire melancólico sobre el pecho emocionado. La figura del poeta no avanza con la característica petulancia del retratado al asalto de la admiración del espectador sino que se sumerge en el paisaje verde y brumoso. La emoción del lienzo viene como de un acorde trémulo entre el paisaje y el hombre. Pintado con una delicadeza que es maravilla de los ojos, el lienzo despierta en nosotros la más delicada de las simpatías. Ha sabido Arteta condensar en su obra el alma candorosa y sentimental del poeta depurándolo y exaltándolo. El eco poético que el tiempo repite en diversas modulaciones, se ha hecho línea y color. Ese es el «Trueba» de Arteta, que no podrá ser superado”*<sup>74</sup>.

71 ORTEGA MUNILLA, José. “Después del centenario. Bilbao y Trueba”. En: *La Esfera*, año VII, núm. 325, publicado el 27 de marzo de 1920, pp. 7.

72 La Junta de Cultura Vasca solicitó a la hija de Antonio de Trueba una fotografía de cuerpo entero de éste y dirigieron una petición a la propietaria de la obra *“Antón el de los Cantares”* de Anselmo Guinea para que se la prestara algunos días a Aurelio Arteta. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209.

73 En la misiva, fechada en mayo de 1921, dirigida por la Junta de Cultura Vasca a la propietaria de la obra *“Antón el de los Cantares”* de Anselmo Guinea, se da cuenta de cómo el retrato está prácticamente terminado. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209.

74 ZUAZAGOITIA, Joaquín de. “Una exposición en Guernica”. En: *Obra Completa*. Bilbao: Junta de Cultura Vasca, 1978; pp. 33-34. Publicado originalmente en el periódico *El Pueblo Vasco* en septiembre de 1922.

En lo que respecta al anhelado mausoleo, cuando en enero de 1920 la Junta de Cultura Vasca encomendó el diseño de la lápida funeraria al escultor Manuel Basterra, ya se previno la futura celebración de un concurso público para su erección<sup>75</sup>. Sin embargo nunca se celebró y fue el mismo Basterra quien se encargó de un proyecto que sufrió innumerables variaciones y contradicciones.

El primer cambio que se encontró el escultor fue que el mausoleo no iba a ser sólo para Antonio de Trueba, sino también para su esposa Teresa de Prado. Y es que cuando se exhumaron los restos del cementerio de Mallona, se descubrió que el poeta estaba enterrado junto a su esposa. Su deseo, como expresó su hija, fue siempre descansar junto a su mujer, de ahí que la Junta de Cultura Vasca, una vez enterrado en la iglesia de San Vicente Mártir, tratara de subsanar este hecho trasladando los restos de Teresa de Prado en febrero de 1923<sup>76</sup>.

Una vez conocidas las nuevas condiciones, Manuel Basterra presentó un proyecto y presupuesto que fue del agrado de la Junta<sup>77</sup>. A partir de este momento comienzan una gestiones marcadas por continuas “irregularidades y anomalías”<sup>78</sup>. El cura párroco de la iglesia de San Vicente Mártir de Abando solicitó la modificación del proyecto para adaptarlo a las necesidades del culto y, pocos meses después, su completo traslado, junto a los restos de Trueba, a la pared inmediata de donde se hallaban. Las desavenencias entre Basterra y la Junta de Cultura Vasca respecto a los cambios y el presupuesto llevaron a que el escultor solicitara aquello que se le debía, y a los encargados de gestionar el asunto, Manuel María Smith y Federico Sáez, a negarse a visitar el taller del artista para informar sobre la conclusión del mausoleo. Toda esta situación nos lleva a preguntarnos por qué no se concluyó debidamente el mausoleo, ¿fueron los desacuerdos en su ubicación, discrepancias económicas o cierto rechazo al proyecto final? Lo cierto es que en la documentación se señalaba cómo la Junta dejaba entrever la inaceptabilidad del mismo a pesar de que en varias ocasiones habían afirmado su agrado y la perfecta concepción<sup>79</sup>.

Para dar salida a la situación el organismo decidió convertir el mausoleo en un monumento a la memoria de Antonio de Trueba, acordando en noviembre de 1925 su traslado a Montellano, pueblo natal del poeta. A su decisión se sumó el estado ruinoso en que había quedado la casa de Trueba tras sufrir un incendio, momento en que la Junta aprobó su adquisición con la idea de construirlo en su entorno. El monumento, según se desprende de la documentación, estuvo años desmontado en las inmediaciones de la iglesia de San Vicente<sup>80</sup> y, posteriormente, en terrenos propiedad de la Diputación en Galdames, al borde de una carretera<sup>81</sup>.

A mediados de 1930 la Junta decidió concluir el proyecto encargando la dirección de las obras al arquitecto Manuel María de Smith, con el que colaboró el escultor Manuel Basterra. La inauguración tuvo lugar el 24 de agosto de 1930, festividad del santo de la barriada, dando entrega el vicepresidente de la Diputación, Rafael María de Zubiría, al concejo de Galdames el Monumento a Trueba. Asistieron algunos miembros de la Junta de Cultura Vasca, el escultor Manuel Basterra y una amplia representación local, encabezada por el alcalde José María Umanan, teniente alcalde, concejales y miembros eclesiásticos. Aunque fue un homenaje de menor envergadura a los analizados hasta el momento, contó con los elementos esenciales y característicos. Hubo celebración de una misa, lectura de poemas, música, discursos elogiando la obra de Antonio de Trueba, y una barriada que en “*en masa se sumó al acto, destacando los niños de las*

75 AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Caja 1221, Expediente 1. Debatido en sesión de 13 de enero de 1920.

76 AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209, Expediente 5. El traslado tuvo lugar el 20 de febrero de 1923.

77 AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209. Manuel Basterra se comprometió a realizar un mausoleo dedicado a Antonio de Trueba y su esposa en la cantidad de 19.500 pesetas, cuyas dimensiones eran 3,85 metros de alto por 4,20 de ancho, en piedra caliza de Arratia. Fechado el 30 de septiembre de 1920.

78 AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209, Expediente 5. Informe fechado el 8 de mayo de 1924, fol. 93r.

79 Manuel Basterra, en misiva dirigida a la Junta de Cultura Vasca notificando haber recibido el importe que se le debía, especificaba que la modificación efectuada en la obra “*en nada se relaciona con la interpretación artística*” de la misma. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209, Expediente 5, fol. 102r.

80 Los vecinos de la villa habían denunciado en alguna ocasión el estado de abandono del monumento a Trueba: “*Hace algún tiempo leí en El Noticiero que la Junta de Cultura Vasca había acordado el traslado de dichas piedras a Montellano para erigir el Monumento. Será verdad, no lo dudo; pero es el caso que van pasando los años y las piedras siguen en los alrededores de la parroquia de San Vicente*”. Finalmente, en mayo de 1926 la prensa anunciaba que las piedras del monumento habían sido retiradas de las inmediaciones del templo. Ver: “De mi buzón”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año LII, núm. 18.103, publicado el sábado, 3 de abril de 1926, pp. 1; “Las piedras del monumento a Trueba”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año LII, núm. 18.128, publicado el domingo, 2 de mayo de 1926, pp. 2.

81 La Junta de Cultura Vasca acordó en sesión de 7 de noviembre de 1925 trasladar el mausoleo a Montellano, designando en sesión de 1 de diciembre de 1925 a Manuel María Smith y Eugenio Leal para que dieran cumplimiento al mismo. La misma en sesión de 8 de abril de 1926 acordó trasladar inmediatamente el monumento “*a los terrenos propiedad de la Diputación*” en el término de Montellano. Finalmente en el informe del 26 de junio de 1930 se afirmó cómo los reunidos “*examinaron los materiales del futuro monumento y dieron las órdenes oportunas al personal de Caminos provinciales para que custodiaran aquellos con verdadera atención hasta que desde el lugar en que se hallan al pie de la carretera de Montellano, se trasladen a este punto para su adecuada colocación*”. Ver: AFB - BFA. Fondo Administración. Educación y Cultura. Artes. Caja 1209, Expediente 5,

*“Faltaba en las Encartaciones el recuerdo de Trueba, en la piedra que lo inmortalizara ante las venideras generaciones. La Diputación provincial ha subsanado esta deficiencia lamentable. Desde el domingo, alzase ya en Montellano el monumento conmemorativo del poeta”<sup>83</sup>.*

Antonio de Trueba, muchos años después de su muerte, contaba con un monumento en Las Encartaciones y Manuel Bastera por fin vio su obra alzada en su lugar definitivo. Las críticas al monumento fueron elogiosas al encontrar una perfecta similitud entre sus cualidades artísticas y la esencia de la obra y personalidad de Trueba: las líneas y planos

recordaban su alma serena y fuerte, y su carácter, sencillez y sobriedad evocaban la memoria del poeta. Sin embargo, lo cierto es que el primitivo proyecto de mausoleo se vio ampliamente desvirtuado. En primer lugar no estaba concebido para un espacio exterior, sino para uno interior, en un lugar de recogimiento como un templo. Por otro lado el mismo carácter de la obra se perdió al dejar de ser un mausoleo y convertirse en un monumento conmemorativo.

La obra de Bastera, de aspecto primitivo y monumental, es de gran sintetismo, recayendo su expresividad en los grandes bloques casi ciclópeos y de talla ruda, sin ninguna concesión a lo decorativo más allá de cuatro pequeños detalles geométricos que aumentan la sencillez y sobriedad del conjunto. Debemos de tener en consideración que el arco debía cobijar, a modo de tímpano, la lápida que el escultor ejecutó en 1920, *“La muerte del cisne”*, dotando de significado tanto a su destino de mausoleo como a la presencia de los últimos versos de Antonio de Trueba. En su lugar aparece la placa que la Diputación colocó en 1914 en la casa natal del poeta y que fue el único elemento que la corporación provincial quiso salvar al tener noticia de su incendio y ruina. Así a la imagen del cisne moribundo le ha sustituido una fría inscripción: *“Antonio de Trueba / Nació en esta casa / 24 de diciembre de 1829”*.

## 7. Antonio de Trueba, ¿el olvidado?

Aquellos grandes homenajes que a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX la villa de Bilbao dedicara al escritor nos han legado espacios y elementos que honran la figura de Antonio de Trueba, configurando dentro de la escenografía de la villa un lugar de la memoria. Aunque el nombre de plaza de Trueba que el Ayuntamiento bilbaíno diera en 1889 a los jardines hoy se ha perdido<sup>84</sup>, en apenas unos pasos nos encontramos con tres elementos para el recuerdo: la lápida conmemorativa en Ibáñez de Bilbao, la estatua en los jardines de Albia y la lápida funeraria en la iglesia de San Vicente Mártir de Abando.

El vínculo que Bilbao forjó con Antonio de Trueba en este espacio ha perdurado hasta nuestros días. Ante su estatua se le rindió tributo en el Día del Escritor Vizcaíno que se creó durante la primera Feria del Libro, celebrada en Bilbao entre mayo y junio de 1968. De la misma manera, en la reinauguración de los jardines de Albia en agosto de 1985, la escultura fue de nuevo protagonista en un acto en memoria del poeta presidido por el entonces alcalde José Luis Robles.

Finalmente, en el centenario de la muerte del poeta en 1989, una comitiva presidida por el alcalde José María Gorordo y el escultor Jorge Oteiza volvió a recorrer los tres espacios a su memoria. Este último homenaje sintetizó como ningún otro el espíritu de los organizados en el pasado, contando además con una lectura de poemas, interpretación del preludeo de *“El Caserío”* a cargo de la Banda Municipal, discursos y ofrendas florales. De importante repercusión en la prensa<sup>85</sup>, la ocasión propició la aparición de publicaciones dedicadas al escritor así como de una antología de sus obras. Precisamente, en uno de aquellos artículos Manuel Basas se lamentaba de que la villa no conservara ningún espacio urbano dedicado al escritor. Hace apenas una década, en diciembre de 2000, Bilbao volvía a poner su nombre a una de sus calles, muy lejos esta vez del lugar de la memoria construido en torno a su figura. El tiempo transcurrido y el espacio elegido reflejan cómo el nombre de Antonio de Trueba ha quedado en nuestros tiempos relegado.

¿Qué queda en la memoria de los bilbaínos del nombre de Trueba? Es posible que para cada uno de nosotros tenga

82 “El monumento a Trueba en Montellano”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año LVI, núm. 19.477, publicado el martes 26 de agosto de 1930, pp. 2.

83 “El monumento a Trueba en Montellano”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, año LVI, núm. 19.477, publicado el martes 26 de agosto de 1930, pp. 2.

84 En 1963 la plaza pasó a denominarse jardines Berastegui y en 1983 adquirió el actual nombre de jardines de Albia en 1983.

85 El homenaje ha sido recordado por el cambio de posición de la escultura que desde su colocación en 1895 miraba a la calle Alameda Mazarredo. Fue en 1989 cuando el Consistorio aceptó la sugerencia de Jorge Oteiza de girarla para que no diese la espalda al Palacio de Justicia y los jardines de Albia.

su propia significación personal: quizás evoque tardes en el cine, otros podrían relacionarlo con años en el colegio, y a alguno quizás su imaginación le traslade ante la estatua que se alza los jardines de Albia. Poco queda en nuestra memoria de Antonio de Trueba, del hombre, del escritor y de su obra. Si para Echegaray, Unamuno, Laffitte, Rochelt, Mazas y tantos otros el nombre de Trueba les devolvía a las lecturas de su infancia, si les hacía soñar con tardes en el campo, con escenas del hogar, el caserío o las montañas, hoy nadie posee ese sentimiento. Aunque estos vínculos afectivos con su obra han desaparecido, no queremos creer que Antonio de Trueba esté olvidado. El 10 de marzo de 2014 se conmemora el 125 aniversario de su muerte y 100 años de que una serie de personalidades sumaran fuerzas para que las autoridades se implicaran con su recuerdo. Una fecha que determinará la relación de nuestro tiempo con el poeta. *“Bilbao te guarda”* dice uno de los versos que le dedicó Ramón de Bastera, ¿guardará este nuestro Bilbao también su memoria?



# Días republicanos: Calendario de conmemoraciones del republicanismo bilbaíno

Dr. Jon Penche

Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos

## Resumen

Los republicanos de Bilbao, al igual que sus correligionarios del resto de España, crearon un cuerpo simbólico específico, poniendo en marcha un calendario de conmemoraciones alternativo al establecido por el sistema restauracionista: Desde el aniversario de la I República (el 11 de febrero) hasta la conmemoración del levantamiento del sitio de Bilbao (2 de mayo).

Palabras clave: 2 de mayo, Bilbao, republicanos, conmemoraciones.

## Laburpena

### Egun errepublikanoak: Bilbotar errepublikazaleen oroimenezko egutegia

Bilboko errepublikanoek, Espainiako gainerako lekuetako beren irizkideek legez, berariazko ikur-multzo bat sortu zuten, errestituzio sistemak ezarri zuten egutegiaren aldean oso berea zuten egutegi eta guzti. Horretan sartuak ziren datak I. Errepublikaren urteurrenetik (otsailaren 11a) Bilboko setioa altxatu zen eguna arteko (maiatzaren 2a) euren egun gogoangarri guztiak zeuden aipaturik.

Giltza hitzak: Maiatzaren 2a Bilbo, errepublikanoak, oroipenak.

## Abstract

### Republican commemorations: The calendar of Bilbao Republicanism

The republicans of Bilbao, like those in the rest of Spain, created a specific symbolic corpus, setting up a calendar of commemorations as an alternative to that established by the regime of the Restoration: from the anniversary of the I Republic (11 February) to the commemoration of the lifting of the siege of Bilbao (2 May).

Key words: 2 May, Bilbao, republicans, commemorations